

LINGUA CASTELÁ

En las películas de vaqueros, que son un **esperpento** sobre la vida misma, hay dos formas de ir a la cárcel: la del bueno y la del malo. El bueno sabe que su encarcelamiento, a manos de un sheriff corrupto, es **transitorio**. Y por eso aprovecha la prisión para tumbarse en el camastro, taparse la cara con el sombrero, y hacer una cura de sueño. Si despierta antes de que su linda novia venga a visitarlo, cosa que no suele suceder, toca un poco la filarmónica y vuelve a dormir. Y así está preparado para ese momento de descuido en el que, tras desarmar y esposar al carcelero que le trae la comida, sale a las polvorientas calles del pueblo, liquida al sheriff consentidor, desbarata la banda de forajidos y detiene al banquero que blanqueaba su dinero. Y, tras hacer una **pirueta** con el revólver y enfundarlo, compra un rancho idílico y se casa con la chica. Es lo que se llama una prisión creativa.

El malo, en cambio, no ve la cárcel como un hándicap transitorio, y, lejos de aprovecharla para descansar y cantar una balada, se dedica a darle patadas a las paredes y a las rejas, a romper el camastro y a pisotear la manta, mientras maldice y amenaza al honrado y apuesto sheriff, **infalible** tirador y veloz jinete, que lo metió al trullo. En vez de aprovechar el descuido del carcelero para huir, le tira el plato a la cara y pasa sin almorzar; y nunca está en condiciones de colaborar con los forajidos cuando vienen a libertarlo. Por eso acaba sus días colgado de un árbol, mientras su novia rehace su vida con el herrero del pueblo. Es la prisión **estéril** y desesperante.

La crisis, es verdad, nos sorprendió a todos. Pero mientras unos la ven como algo transitorio, y aceptan de grado sus ajustes y reformas, otros se empeñan en arremeter contra ella, reclamar a voz en grito contra los recortes inevitables, montar huelgas contra las reformas, y tirar sus **frustraciones** a la cara del Gobierno. Y esa es la razón por la que, aunque la crisis sea igual para todos, los efectos sobre unos y otros son radicalmente diferentes. Porque las actitudes -inteligentes o **desnortadas**- son una componente esencial de nuestra vida, y por eso deberíamos reflexionar, mucho más de lo que solemos, sobre la forma de vadear nuestros problemas.

Si los españoles **aceptásemos** la realidad pasajera de la crisis, y sus ajustes, nuestra situación sería mucho mejor de lo que es, y saldríamos de ella dispuestos a comernos el mundo. Porque ni siquiera el paro es ajeno a nuestra reciente historia, y porque nuestra principal fuente de angustia es querer vivir y actuar como si no **hubiese pasado** nada, esperando a que venga la banda de la UE a liberarnos. Y eso es, en mi **parábola**, como romper el camastro en la celda del malo.

(Xosé Luis Barreiro: “Las actitudes vitales en lo que resta de crisis”, *La Voz de Galicia*)

- 1) Diferencie las que considera ideas principales y secundarias del texto (3 puntos).
- 2) Comente, en un mínimo de veinte líneas, los aspectos más destacados del texto (4 puntos).
- 3) Análisis lingüístico (3 puntos): indique la clase de palabras a la que pertenecen las marcadas en negrita en el texto. En el caso de los verbos, señale también el modo y tiempo; en el de adjetivos y sustantivos, indique su significado y aporte al menos un sinónimo.